

# MEMORIA GEOGRÁFICA Y CICLOS DEL DESPOJO EN LA SIERRA SUR DE OAXACA

**Luis Alfonso Castillo Farjat**

Universidad Nacional Autónoma de México  
luis.castillo.farjat@gmail.com

## RESUMEN

Hacia el sur de Miahuatlán, buscando la salida a la costa, se extiende una franja constituida por diversos pueblos que, a pesar de su heterogeneidad, poseen una historia compartida. Si bien estos pueblos tienen características en común, sostenemos que el principal elemento aglutinador es el proceso de despojo sistemático. Denominamos “ciclos de despojo” a esas improntas de procesos de dominación y control para nombrar las manifestaciones del proceso de espacialización. Al mismo tiempo, encontramos diversas estrategias de resistencia y organización que han disputado las formas en que el capital ha constituido dicho espacio, manifestándose en proyectos y prácticas comunitarias y autonómicas.

## PALABRAS CLAVE

AUTONOMÍA, COMUNIDADES, ESPACIO GEOGRÁFICO, DESPOJO

## ABSTRACT

Towards the south of Miahuatlán, looking for the exit to the coast, a strip made up of diverse towns extends that, despite their heterogeneity, have a shared history. Although these peoples have characteristics in common, we maintain that the main unifying element is the process of systematic dispossession. We call these imprints of domination and control “cycles of dispossession”, to name the manifestations of the spatialization process. But we also find various strategies of resistance and organization that have disputed the ways in which capital has constituted this space, manifesting itself in community and autonomous projects and practices.

## KEY WORDS

AUTONOMY, COMMUNITIES, GEOGRAPHIC SPACE, DISPOSSESSION

## SIERRA SUR DE OAXACA, ¿REGIÓN GEOGRÁFICA O PROCESO SOCIAL?

El concepto de región parte de la necesidad de segmentar o acotar analíticamente el espacio en torno a ciertos vínculos o características compartidas. En ese sentido, es una construcción imaginaria fundamentada en diversas manifestaciones de su materialidad, pero también derivada de un proceso político de delimitación y nombramiento. Paasi y Metzger (2016) señalan a la región como un proceso de institucionalización donde ciertas formas territoriales y simbólicas emergen a partir de la división del trabajo. Este proceso histórico implica una delimitación areal o territorial, una formulación conceptual o simbólica, el establecimiento institucional y la aceptación como entidad areal (Paasi 1986).

El estado de Oaxaca, después de distintas transformaciones, fue dividido en ocho regiones a mediados del siglo veinte. Esta división se dio para agrupar y homogeneizar a los distintos pueblos indígenas de la entidad, retomando la división administrativa colonial para sustentar la dominación. La nueva regionalización (Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales) tenía en mente un reordenamiento basado en nociones desarrollistas, desembocando en una suerte de fetichismo espacial, es decir, la idea de que las relaciones entre grupos sociales o clases económicas se interpretan como relaciones entre áreas, como si una región pudiera, por ejemplo, explotar a otra (Paasi y Metzger 2016).

En esa misma tónica desarrollista, el estado de Oaxaca ha aglutinado diversos municipios con fines de control administrativo. Los pueblos que analizaremos se encuentran dentro de la microrregión zapoteca-Sierra Sur, comprendiendo la zona de los Loxicha, los Ozolotepec, Río Hondo, Santiago Xanica, San Mateo Piñas, Pluma Hidalgo, Santa Lucía Miahuatlán y San Andrés Paxtlán. Justamente se ha denominado a la microrregión zapoteca-Sierra Sur a partir de la lengua, usada por un gran porcentaje de la población en estos lugares. La mayor parte de esos municipios entran en la categorización de municipios indígenas y con presencia indígena, hecha por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

La lengua es otro de los criterios más utilizados para agrupar y constituir regiones, sin embargo, hay que recalcar la gran variedad de lenguas dentro de la familia zapoteca que se hablan en esta zona. Por ejemplo, el *tiit zëë* de Xanica, el *diste'* de los Loxichas o las diferentes variantes por comunidad que se han englobado como zapoteco de la costa. Si bien, la lengua es uno de los principales elementos en común de los pueblos mencionados, pretendemos expandir las regionalizaciones realizadas por el estado en torno a ciertas generalizaciones.

Aquí trataremos de escapar a la trampa territorial que menciona Agnew (1994) como esa tendencia a ver el espacio a partir de delimitaciones estatales y asumirlo como un simple contenedor. Más que pensar en una región –o microrregión–, pretendemos pensar en procesos espaciales derivados de las disputas históricas de distintos proyectos políticos y actores sociales. Desde la necesidad de recuperar dicho proceso histórico, retomaremos la noción de rugosidad de Santos (1997), para dar cuenta de las transformaciones de la naturaleza hechas por el trabajo humano a través del tiempo.

La idea de rugosidad la hemos relacionado directamente con los distintos ciclos de despojo observados históricamente, a partir de los cuales se ha ido configurando el proceso formativo aquí mencionado. Dichos ciclos de despojo se encuentran vinculados a la memoria geográfica que, como parte de la rugosidad, ha instalado en la historia colectiva de los pueblos conflictividades y enfrentamientos a las formas hegemónicas de construcción espacial.

En ese sentido, pensamos retomar los diferentes ciclos de despojo como avanzadas del capital que han configurado el espacio a partir de la lucha o enfrentamiento entre diversos actores sociales, desembocando en los procesos actuales que observamos concretamente en la emergencia de proyectos autonomistas en aquella formación social del estado de Oaxaca.

## RUGOSIDAD Y CICLOS DEL DESPOJO

La realidad social en Latinoamérica es de suma compleja por las diferencias y particularidades en cuanto a formas de organización. Esta heterogeneidad estructural, como se ha conceptualizado, implica la cristalización de formas productivas, relaciones sociales y mecanismos de dominación en diferentes fases y modalidades del desarrollo periférico pero coexistentes en el tiempo en sociedades nacionales (Di Filippo y Jardue 1976).

Poniendo énfasis en la coexistencia de diferentes formas productivas, tal y como acontece en las sociedades dependientes, podemos observar una superposición de diferentes épocas históricas que han dejado su huella sobre el espacio. Santos propone la categoría de rugosidad para dar cuenta de las huellas del trabajo humano sobre la naturaleza a través del tiempo.

Denominemos rugosidad a lo que permanece del pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares [...] Aunque sin traducción inmediata, las rugosidades nos traen los restos de divisiones del trabajo ya pasadas (todas las escalas de la división del trabajo), los restos de los tipos de capital utilizados y sus combinaciones técnicas y sociales con el trabajo (Santos 1997:118).

Para Santos, la división territorial del trabajo deriva de las divisiones anteriores manifiestas en las combinaciones particulares del capital, las técnicas y el trabajo utilizadas. Los cambios sobre el paisaje realizados por el ser humano conforman la base sobre la cual se darán las modificaciones de trabajos posteriores, representando la condensación de formas anteriores de trabajo de acuerdo con dichas formas productivas.

Las diferentes transformaciones del espacio a lo largo de la historia han ido dejando su huella, determinando las siguientes transformaciones. Lo que observamos actualmente es el cúmulo de modificaciones realizadas a partir de la organización del trabajo a través del tiempo. De esta forma, cuando observamos la coexistencia de formas serviles con trabajos forzados o asalariados en plantaciones, fábricas o en trabajos comunitarios, podemos comprender dichas articulaciones a partir de la noción de rugosidad del espacio.

Como forma esquemática, para ir siguiendo las rugosidades que van conformando el espacio en cuestión, retomamos la idea de López Bárcenas (2017) de hacer una comparación de los periodos históricos con las distintas formas en las que se lleva a cabo la explotación de los recursos. En este sentido, proponemos hacer una lectura de los diferentes ciclos de despojo como productores del espacio, ya que en torno a ellos ha girado la conflictividad, determinando la formación social que aludimos.

## Reordenamiento territorial del ciclo colonial

Con la caída de México-Tenochtitlan los españoles fueron ampliando poco a poco su dominio en los demás señoríos. La administración colonial comenzó a reorganizar la producción en los territorios conquistados mediante encomiendas, reparticiones, pueblos

de indios, etcétera, disponiendo del control del trabajo por la vía tributaria, esclavista o salarial. En los pueblos del sur Oaxaca, el panorama se modificó considerablemente al premiar a los conquistadores con encomiendas y corregimientos, sobre todo en la zona de disputa entre los señoríos de Tututepec y Tehuantepec.

La implantación del régimen colonial pretendía la homogeneización de los diversos pueblos, generando conflictos entre ellos y movimientos migratorios. Hacia las zonas más costeras como Huatulco, Pochutla y Tonameca había una fuerte población nahua, a partir de las avanzadas mexicas. La sierra se encontraba poblada por los grupos zapotecos provenientes de los valles centrales, así como otros grupos que junto a los chontales se esparcieron por las zonas del istmo. Por su parte, estaban también grupos mixtecos que controlaban la zona ceremonial-comercial en la bocana del río Copalita.

Esta gran pluralidad y diversidad, tanto en términos culturales como productivos, generaba múltiples relaciones de intercambio, en términos comerciales, lingüísticos o ceremoniales. Los nichos ecológicos de la montaña, la selva y la costa eran aprovechados por los pobladores de las diferentes etnias, estableciendo vínculos y todo un sistema productivo. El "control vertical de un máximo de pisos ecológicos", como lo denomina Murra (1987), permitía la articulación de los diferentes grupos existentes en la zona incentivando relaciones de reciprocidad y redistribución.

Dicho sistema se desarticuló con la reorganización a partir de encomiendas, abriéndose el primer ciclo de despojo implementado por las autoridades coloniales para explotar las tierras, recursos y mano de obra de los pobladores. Sobre todo, surge con la introducción de la lógica del monocultivo de las nopaleras para grana cochinilla y el establecimiento del puerto de Huatulco. El régimen colonial despojó a los pueblos, no sólo de sus tierras para introducir los nuevos cultivos, sino que fue borrando paulatinamente las formas de producción y organización indígenas, así como las rutas comerciales anteriormente establecidas.

Principalmente la grana cochinilla, pero también la vainilla y el caracol púrpura se masificaron para poder costear los niveles tributarios que imponía la hacienda virreinal. Este proceso generó una "baja demográfica y cambio sociocultural en los indígenas, debido a la búsqueda de pago de tributo, la diversificación de las formas de trabajo con la puesta en funcionamiento del puerto y la introducción de ganado en la costa" (Vázquez Mendoza 2013:122). Además del carácter subsidiario que se le imprimió al puerto de Huatulco, dedicándose sobre todo a mercaderías ilegales con Centroamérica y el Perú.

De esta forma, la zona que anteriormente mantenía un sistema productivo diversificado fue tendiendo a la homogeneización que generaba la inclusión en el mercado global y las lógicas de explotación coloniales. Muchos de los pueblos huyeron hacia las zonas altas, utilizándolas como refugio ante la dominación colonial, siendo despojados de sus tierras y de sus formas de vida.

### **El ciclo cafetalero y las grandes fincas**

Con el desarrollo de nuevos tintes, el precio de la grana cochinilla en el mercado mundial se fue a la baja, así como el interés para continuar en el negocio. Los grupos empresariales de Miahuatlán ligados al cultivo de la grana introdujeron el café a la zona, como forma de solventar la decadencia de la grana. A mediados del siglo diecinueve se dan los primeros intentos para sembrar café de forma extensiva hacia el sur, en el camino que lleva a Pochutla. Aquí se abre otro de los ciclos de despojo que le dará su sello al proceso social en estos pueblos del sur oaxaqueño.

Los primeros plantíos se establecieron en la zona de los Loxicha, pero el rechazo de los pobladores los expulsa hacia Pochutla y, posteriormente, al Cerro de la Pluma, negociando con San Marcial Ozolotepec y San Pedro el Alto, quienes reclamaban ese territorio. De ahí se trasladan a los alrededores de Santiago Xanica, donde se establecieron las fincas La Sirena y El Gavilán. Ante la gran demanda de tierras en la zona para el establecimiento de fincas cafetaleras, sobre todo con la inclusión de capitales norteamericanos, ingleses y alemanes, el gobernador crea el municipio de Pluma Hidalgo en 1888, para evitar conflictos.

De la misma manera sucedió con la creación de la Finca Alemania, pues los inversionistas extranjeros se interesaron por los terrenos comunales en los límites de San Miguel, Huatulco y San Mateo Piñas, pues las tierras eran las más fértiles y se trataba de tierras de uso colectivo. Los empresarios, con el apoyo federal, obligaron a los presidentes municipales de San Mateo Piñas a vender los terrenos. Más adelante, la Finca Alemania que se encontraba en el municipio de San Miguel del Puerto pasó a formar parte de Huatulco, a partir de un conflicto con los comuneros de San Miguel por el uso del arroyo El Ocote.

El despojo se legalizaba mediante la cesión obligatoria de las tierras de los municipios de Santa María Ozolotepec y San Mateo Río Hondo para crear el de Pluma Hidalgo, método que se ha repetido posteriormente en diversas ocasiones. Por otra parte, las tierras colectivas de los pueblos de los Loxicha, San Mateo Piñas, San Miguel del Puerto, Santiago Xanica y Santa María Huatulco fueron expropiadas para convertirse en fincas cafetaleras. La introducción del cultivo del aromático en la zona es vista por los pobladores de los municipios aledaños como un despojo de sus tierras (Talledos 2017:102).

Surge así un sistema de dominación a partir de la expansión y hegemonía del espacio cafetalero sobre las demás actividades en los pueblos de la zona. Pluma Hidalgo se convirtió en el principal centro comercializador –y acaparador– de la zona, con las fincas más grandes como satélites de dominación de los pueblos. La cadena de explotación iba desde los mercados internacionales que determinaban los precios, pasando por las políticas del Estado mexicano en todos sus niveles de gobierno hasta los finqueros, acaparadores, caciques locales y capataces.

En las fincas cafetaleras de la sierra sur se producía el mejor café del estado de Oaxaca, generándose un sistema de trabajo que obligaba a los pueblos a dedicarse totalmente a la producción cafetalera, prohibiéndose incluso, la siembra de milpa para autoconsumo. “La economía cafetalera desplazó a otros cultivos y disminuyó la superficie sembrada con maíz; además propició la privatización informal de la tierra apta para ese cultivo, el caciquismo, la ‘habilitación’ y la intermediación comercial, fomentando así los conflictos intra e intercomunitarios y la violencia” (Barabas 1999:92).

En varios municipios, como Santiago Xanica o Santa María Huatulco, se eliminó el uso de tierras comunales, aunque siguieron persistiendo diversas formas de organización comunitaria, como los sistemas de cargos. En otros lugares, como Santa María Coixtepec por ejemplo, el monocultivo logró convivir con la propiedad ejidal, la cual fue defendida por sus habitantes frente a las grandes fincas cafetaleras.

La hegemonía del café bajo la lógica de monocultivo logró determinar el espacio de una forma tal que, aun a la fecha, continúan presentes las marcas del sistema de dominación de ese monocultivo. Pero también, el sistema de dominación cafetalero provocó numerosos conflictos de invasión y despojo de tierras, conflictos limítrofes

entre municipios y episodios de violencia como enfrentamientos y matanzas que aún persisten en la memoria colectiva. Además, muchos de estos hechos todavía no se han resuelto y persisten como una fuente de violencia en estos lugares.

El ciclo de despojo cafetalero se extiende por todo el siglo veinte, aunque se ha reconfigurado, sobre todo desde la desaparición del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en 1989. La caída de los precios internacionales del café, así como la aparición de la plaga de la roya, llevó al sector cafetalero a una profunda crisis que en la zona derivó en la venta, abandono y quiebra de las grandes fincas. Si bien, el negocio del café perdió la pujanza que otrora tuviese en la época de las grandes fincas, la explotación continúa, pero mediante los pequeños productores y acaparadores del aromático.

### **El ciclo turístico y el CIP de Huatulco**

El ciclo de despojo turístico en la zona comienza a partir de la expropiación del núcleo agrario de Santa María Huatulco y San Miguel del Puerto, en 1984. Como parte de un plan nacional para crear núcleos turísticos, denominados Centros Integralmente Planeados (CIP), se da en la región un proceso de espacialización iniciado en la costa, pero que va extendiendo su dinámica hacia las poblaciones de la sierra.

La producción espacial basada en la acumulación de capital de las actividades turísticas ha reconfigurado las dinámicas de los pueblos de la región, articulándose con las improntas dejadas por los ciclos de despojo ya mencionados. Las actividades tradicionales existentes de recolección, como la pesca del caracol purpura y del chacal de río; la caza de animales en la sierra; las diferentes formas de cultivo como la agricultura de temporal, de riego, de *chagüe* o el cultivo del café en predios privados y tierras comunales; la producción de ganado, etc., ahora se encuentran supeditadas a los ritmos que imponen las actividades turísticas. La articulación del CIP de Huatulco con los pueblos y sus formas tradicionales de organización y producción se ha dado generalmente de forma conflictiva y violenta, subordinando las demás actividades ante la acumulación de capital organizada por el turismo.

Primeramente está el desplazamiento de las poblaciones de Santa Cruz, Tangolunda y Chahué, mientras que Bajos del Arenal y Bajos de Coyula han logrado resistir la reubicación. Sin embargo, las zonas periféricas de Huatulco, donde fueron reubicadas muchas de las poblaciones despojadas, continúan siendo una fuente permanente de conflicto, como las tomas de tierras en el sector H3. De igual forma, los comuneros de San Miguel del Puerto continúan reclamando la devolución de 22 mil hectáreas que fueron enajenadas al municipio de Santa María Huatulco en 1984. Estos cambios en los límites municipales han representado una estrategia de despojo, al dejarlos en una indefinición territorial que permitió la apropiación de sus tierras como sucedió con las fincas cafetaleras y la creación de Pluma Hidalgo.

El CIP se gestó con la sangre de los pobladores de Tangolunda, Chahué, Santa Cruz Huatulco, pero también con las negociaciones del municipio y la lucha de los ecologistas para crear el Parque Nacional Huatulco. Todo esto hace devenir un espacio social en Huatulco donde el cuidado al ambiente es una idea constante, la recuperación de tierras permanece y las negociaciones de las autoridades municipales con el gobierno del estado y el federal, en una atmósfera de corrupción y engaño, son parte de las políticas de la producción espacial actual de Huatulco (Talledos 2017:113).

Asimismo, el proyecto Huatulco y Fonatur han impulsado la creación de un mercado inmobiliario y especulativo que ha incentivado los procesos de despojo en la zona. El

CIP tiene una enorme demanda de recursos y de mano de obra que se ha solventado a partir de los pueblos aledaños.

Las exigencias de agua dulce han llevado al entubamiento y despojo de las aguas de los afluentes del río Copalita en las zonas altas para satisfacer el crecimiento urbano, hotelero y demás infraestructura. De igual forma, se incentiva la migración de los habitantes de los pueblos de la sierra sin tierras y empobrecidos para convertirse en mano de obra barata en los distintos emprendimientos turísticos, ya sea como albañiles en la construcción, jornaleros en las plantaciones de frutas tropicales o como empleados de hoteles y restaurantes.

### **Ciclo extractivista**

Otro de los ciclos del despojo que se han imbricado y superpuesto en la construcción del espacio al que nos referimos es el extractivista. Si bien, desde la época colonial puede hablarse de un extractivismo de recursos, en los últimos años ha cobrado un carácter distinto. Svampa (2013), por ejemplo, habla del “consenso de los *commodities*” para señalar un nuevo orden económico y político-ideológico sostenido por el aumento de los precios internacionales de las materias primas y bienes de consumo que han derivado en la reprimarización de las economías latinoamericanas.

Dicha reprimarización de la economía ha incentivado la permanente búsqueda y extracción de materias primas para su valorización en el mercado mundial. Para ello se han creado innumerables proyectos de infraestructura que permitan extraer y transportar las riquezas materiales. En el caso mexicano, esos proyectos han lanzado una ofensiva contra la propiedad colectiva de la tierra y las formas de organización tradicionales para despojar a las personas de sus medios de vida. Muchos de esos proyectos se encuentran en zonas con importante presencia indígena, territorios ancestrales o sitios donde persisten las formas de organización comunitarias.

Sobre todo, a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte se puso en marcha todo un andamiaje jurídico que ha legalizado el despojo de los territorios –y sus recursos– a los pueblos. En 2010, 28.58 por ciento del territorio mexicano (equivalente a 51.76 por ciento de la propiedad social del país) se encontraba concesionado a empresas mineras, principalmente extranjeras (López Bárcenas 2017). En Oaxaca, en los últimos diez años, la minería ha tenido un crecimiento sostenido, sobre todo de oro, plata y zinc, además de contar con un enorme potencial, disparando las proposiciones y concesiones mineras.

El estado de Oaxaca tiene 322 concesiones registradas y 41 proyectos mineros, con una gran cantidad de ellos en territorios indígenas y tierras colectivas. En la zona estudiada se encuentran activas las concesiones de la Cooperativa Cruz Azul en Santa María Huatulco para extraer titanio y fierro; las de Pluma Hidalgo de titanio; la de Santa María Ecatepec de oro, plata, plomo, cobre y zinc; las salineras de San Pedro Huamelula y Santiago Astata. Alrededor de ellas se han generado diversos conflictos, desde el despojo necesario para la negociación y extracción de los materiales, hasta las disputas para obtener el control de las minas, como sucede en el municipio de Pluma Hidalgo. Además, se cuentan varias proposiciones mineras como las de San Marcial Ozolotepec, Santa María Tonameca y otra ubicada entre los municipios de San Mateo Piñas, San Pedro Pochutla y Santa María Huatulco, las cuales representan un conflicto latente.

La otra gran avanzada de proyectos extractivos tiene que ver con el control de los acuíferos y aguas superficiales, sobre todo con la ingente demanda de la economía

turística de Huatulco. En el estado de Oaxaca se han identificado 67 proyectos hidroeléctricos, de los cuales cinco se encuentran en el río Copalita. Cabe mencionar que existe una disputa sobre el control del río entre las comunidades y los empresarios de Huatulco, apoyados por los gobiernos municipales. Los cinco proyectos hidroeléctricos del río Copalita están pensados para satisfacer la demanda de agua y electricidad de la zona hotelera.

Además de las intenciones por entubar el río Copalita, también se han dado conflictos por el aprovechamiento de los manantiales que se encuentran en la sierra, algunos de ellos lugares sagrados para los pobladores. Como ejemplo, en 2005, las autoridades convencieron a los pobladores de entubar el manantial que se encuentra en Santiago Xanica para surtir de agua a las comunidades hacia el sur, a cambio de pavimentar el camino alrededor de la cabecera de Xanica. Posteriormente se comprobó que el destino final del agua no eran las comunidades bajo la sierra, sino los hoteles de la zona de Huatulco.

A esto se suman otros casos de privatización de manantiales, como el del río San Jerónimo, afluente del Copalita; la mercantilización de los ríos y bosques para el turismo de aventura; el control de los bosques bajo la figura del pago de servicios forestales; la tala ilegal de especies exóticas como el granadillo; la biopiratería y patentes de hierbas medicinales, como el caso del *botonchihuite*. El espacio de la zona continúa hasta el momento organizándose a partir del despojo hacia los pueblos.

## MEMORIA GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS

Si bien las dinámicas de despojo han configurado el espacio de la zona que hemos venido perfilando, los pueblos, comunidades y otros actores también han dejado su huella, disputando las relaciones de poder impuestas. Ibarra habla de la existencia de una memoria geográfica, como “la producción social de carácter político que las poblaciones esgrimen ante una propuesta o proyecto que amenaza reproducir un proceso previo de despojo por parte del gobierno o de alguna dependencia, proceso que ha dejado un sentimiento de valoración negativa en la comunidad” (Ibarra 2016:38). Este proceso forma parte de la rugosidad del espacio, opuesta a la producción espacial hegemónica.

Desde los albores de la época colonial, la zona en cuestión fue utilizada como región de refugio de grupos zapotecos que huían de la dominación y trabajos forzados. El siglo dieciséis en Oaxaca estuvo marcado por una serie de profecías que anunciaban el fin de la dominación española y la restauración de los ancestros gobernantes (Barabas 1999). Se registraron una serie de rebeliones, como la de 1530 de los pueblos de Miahuatlán, Ozolotepec y Coatlán o la de 1640 de la unión zapoteca, donde participaron algunos pueblos serranos; este último movimiento adquirió gran fuerza y logró ciertos niveles de autonomía entre los pueblos del istmo.

Asimismo, hubo una gran resistencia ante la imposición del monocultivo del café, pues en varios pueblos no se permitió la instalación de fincas cafetaleras. En la región Loxicha, por ejemplo, la introducción del café originó diversos movimientos y levantamientos. En este mismo sentido, los episodios de la llamada Guerra de 1952 en Xanica se debieron a la confrontación de los empresarios cafetaleros y terratenientes con los jornaleros y pobladores en general. Este conflicto se originó a partir de la imposición desde el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de un empresario cafetalero como presidente municipal, lo que generó descontento y culminó con enfrentamientos, asesinatos y años de militarización.



En varios municipios de la zona, pero principalmente en Santiago Xanica, los conflictos electorales se han arrastrado desde hace décadas, por la disputa del control de los recursos que involucra. En toda la zona existe un conflicto permanente por el control municipal entre los grupos que defienden las elecciones por usos y costumbres –principalmente asamblearias y con participación de los sistemas de cargos comunitarios– y aquellos que se encuentran ligados a los partidos políticos, particularmente del PRI. Pero a la par de la disputa por el control municipal y la soberanía política, se ha dado un movimiento muy interesante que busca la autonomía económica de las comunidades.

A partir de la década de 1970 comenzaron a surgir organizaciones en el estado de Oaxaca que reivindican la identidad étnica en la lucha contra los acaparadores mestizos y el coyotaje. En 1982, por ejemplo, se fundó la Unión de Comunidades Indígenas-100 años de Soledad (UCI-100 años). La UCI-100 años comenzó a organizar a los pequeños productores de la zona y entre sus primeros logros estuvo establecer una tienda del COPLAMAR.

Buena parte de los pobladores sembraban café y la UCI-100 años se dio a la tarea de organizar a los pequeños productores de café de la zona. Las comunidades que integraban en ese momento la UCI-100 años pelearon por el establecimiento de una tienda del COPLAMAR en el municipio de Santa María Huatulco, así como por crear, en Santa María Guienagati, un centro de acopio para comenzar explorar el mercado de exportación de café orgánico.

Ante la disolución del Inmecafé y la crisis del precio del café, en 1989 el gobierno de Oaxaca convocó a las organizaciones productoras a la creación del Consejo Estatal del Café. Muchas de las comunidades organizadas en la UCI-100 años abandonaron la organización, acusando su estructura corporativa. Muchas de ellas decidieron integrarse a Michiza, la cual englobaba a productores indígenas del aromático, apoyada por la Pastoral Social y la Unión de Comunidades Indígenas del Istmo (UCIRI). Los socios de Michiza crearon una estructura basada en el *tequio* (trabajo colectivo) y organizaron la producción a la par de la recuperación de la siembra del maíz y otros frutos para su autoconsumo (López Córdova 2013).

A partir de los trabajos de Michiza surgió un grupo dedicado a asesorar las luchas de los pueblos que integraban la organización, sobre todo conflictos de tierras. Ese grupo instituyó Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca (OIDHO), la cual recupera las formas de gestión comunitaria, buscando la autonomía de los pueblos ahí organizados.

OIDHO surgió “ante la sistemática violación de los derechos humanos, sobre todo de los pueblos, tanto en materia de justicia, en sus problemas políticos y en la forma de elegir a sus autoridades, violación a sus usos y costumbres, además de los problemas agrarios” (Zafra et al. 2003:125). Esta organización ha tenido una gran influencia en la zona, asesorando jurídicamente a las comunidades e incentivando la autonomía a partir de proyectos productivos.

En la coyuntura del conflicto electoral de 1998 en Santiago Xanica, el sector de la población que denunciaba la intromisión partidista en la elección por usos y costumbres para presidente municipal comenzó a trabajar con OIDHO para asesorarse contra la imposición. De ahí, se distinguió por su militancia un grupo de teatro que se encontraba gestionando proyectos productivos para la comunidad. Dicho grupo tomaría el nombre de Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI) y ha sido una de las organizaciones más representativas del proyecto autonomista de la zona.

El CODEDI tuvo una importante participación en el movimiento contra la imposición electoral en Santiago Xanica y, posteriormente, en la integración del cabildo popular en 2001. A partir de ahí, la organización fue creciendo, incorporando a otras comunidades de los municipios aledaños para trabajar en los proyectos productivos que gestionaba con organizaciones de derechos humanos y de programas sociales. La organización dio un paso fundamental en 2013, cuando tomó un cafetal abandonado, la Finca Alemania, en su momento la más importante de la zona.

En dicha finca se ha constituido el Centro de Capacitación CODEDI, en donde se instalaron 14 talleres productivos, así como un sistema educativo autónomo que incluye primaria, secundaria y bachillerato. Para sostener dicho centro, el CODEDI se ha valido del *tequio* utilizado en las comunidades y ha recuperado ciertas formas de organización comunitaria, así como la lengua zapoteca. La organización ha llegado a aglutinar a 47 comunidades de 16 municipios de la zona y se encuentra afianzando un proyecto de autonomía para las comunidades adheridas, el cual comprende la autogestión productiva basada en el *tequio*, la elección asamblearia de autoridades, la gestión comunal de la tierra, así como un sistema autónomo de educación hasta nivel universitario y un sistema de seguridad basado en el servicio comunitario.

El CODEDI ha sido uno de los proyectos autónomos más acabados de la región y ha incentivado otras formas de organización como grupos de derechos humanos, organizaciones civiles, incluso grupos musicales, artísticos y ecologistas. Toda esta amalgama de organizaciones y movimientos pretende recuperar el control de las tierras y los recursos de los que se ha despojado a las comunidades de la zona, pero también por conseguir el reconocimiento de formas tradicionales de organización, apuntalando procesos de democratización en general.

## CONSIDERACIONES FINALES

Existe una multiplicidad de nociones para analizar el espacio geográfico a partir de su segmentación como forma para asirlo teórica y políticamente. El concepto de región fue cediendo paso al de territorio, sobre todo a partir de los cuestionamientos a las fronteras estatales como la única –o principal– división espacial. Sin embargo, *región* y *territorio* siguen utilizándose en algunos casos como sinónimos, para demarcar y cercar ilusoriamente segmentos del espacio en torno a ciertas características. Si bien es necesario hacer la crítica de estas dos maneras de concebir y estudiar el espacio geográfico, aquí nos hemos limitado a realizar ciertos señalamientos al respecto y de elaborar nuestra propuesta en un caso concreto.

Partimos del supuesto de observar al espacio como un proceso histórico, construido a partir de la lucha entre los diversos actores que se encuentran involucrados. Al incorporar al análisis espacial el factor histórico, dejamos de ver el espacio como paisaje inamovible para asomarnos a su complejidad a partir de su relación con lo humano. Por ello hemos retomado la noción de rugosidad, elaborada por Santos (1990; 1997), para dar cuenta de lo histórico en la construcción del espacio como modificaciones de la naturaleza a partir del trabajo.

La idea principal de este texto tiene que ver con la forma en la que se ha venido construyendo el espacio en ciertas comunidades, con una primacía de lo indígena, en México, concretamente en el estado de Oaxaca. En ese sentido, el espacio de las comunidades se ha producido a través del tiempo, a partir de las dinámicas de despojo y de las formas de control del trabajo a que se han sometido a sus habitantes. Para los

países dependientes, y más para los pueblos indígenas, el despojo es una constante que articula los procesos sociales existentes.

Pero también el despojo sostenido hacia las comunidades y pueblos indígenas ha derivado en una serie de prácticas de resistencia que han fortalecido los lazos comunitarios. Desde el escape hacia zonas libres y regiones de refugio, hasta la creación de organizaciones autonomistas, los pueblos han resignificado ciertas prácticas tradicionales para enfrentar y subsistir, dejando su huella sobre el espacio. Es cierto que muchas de esas prácticas organizativas como el sistema de cargos comunitarios, el *tequio* y la propiedad colectiva de la tierra tienen sus orígenes en formas prehispánicas, pero es indudable que estas experiencias han tomado un matiz distinto a partir de la implantación de la modernidad capitalista.

De esta forma observamos la disputa espacial que se lleva a cabo por los representantes del capital, por el Estado en todos sus niveles de gobierno, y por las empresas transnacionales, corporaciones y cárteles del narcotráfico. En conjunto, megaproyectos y demás dinámicas extractivistas frente a las luchas de las comunidades, organizaciones y grupos universitarios o ecologistas. Enfrentamientos que dejan sus marcas sobre el espacio.

# REFERENCIAS

## **Agnew, John**

1994 The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory. *Review of International Political Economy* 1(1):53-80.

## **Barabas, Alicia**

1999 Gente de la palabra verdadera. El grupo etnolingüístico zapoteco. En *Configuraciones étnicas en Oaxaca*, Vol. 1, editado por Alicia Barabas y Miguel A. Bartolomé. INAH, México.

## **Di Filippo, Armando y Santiago Jadue**

1976 La heterogeneidad estructural: concepto y dimensiones. *El trimestre económico*, 43(169):167-214.

## **Ibarra, María Victoria**

2016 Los megaproyectos desde una geografía crítica. En *Megaproyectos en México, una lectura crítica*, coordinado por M. V. Ibarra y Édgar Talledos. México: UNAM, Editorial Ítaca.

## **López Bárcenas, Francisco**

2017 *La vida o el mineral: Los cuatro ciclos del despojo minero en México*. Akal, México.

## **López Córdova, Dania**

2013 La sociedad de producción rural Michiza o Yeni Navan “Luz Viva”: la lucha contra el coyotaje en la comercialización del café. En *La economía solidaria en México*, coordinado por B. Marañón. UNAM, México.

## **Passi, Anssi**

1986 *The Institutionalizing of Regions. Theory and Comparative Case Studies*. University of Joensuu, Joensuu.

## **Paasi, Anssi y Jonathan Metzger**

2017 Foregrounding the Region. *Regional Studies* 51(1):19-30. DOI: 10.1080/00343404.2016.1239818

## **Santos, Milton**

1990 *Por una geografía nueva*. Espasa Calpe, Madrid.

1997 *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel, Barcelona.

## **Svampa, Maristella**

2013 “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* 244. Documento electrónico: <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>, accesado el 10 de noviembre de 2020.

## **Talledos Edgar**

2017 *Huatulco. Espacio y tiempo*. Colsan, San Luis Potosí.

## **Vázquez Mendoza, Nahui Ollin**

2013 Huatulco, Oaxaca: un análisis de sus títulos primordiales a partir de su historia, territorio, economía y estructura sociopolítica novohispana, Tesis de maestría en historia. UNAM, México.

## **Zafra, Gloria, Manuel Garza Zepeda y Jorge Hernández Díaz**

2003 *Organización popular y oposición empresarial*. Plaza y Valdés, México.